

MÁLAGA Y MISIONES. CRÓNICA DE UN ENCUENTRO, RELATO DE UN RECONOCIMIENTO

Malaga and Misiones. Chronicle of a meeting,
story of a recognition

María Teresa Vera Balanza

Universidad de Málaga (España)

Proponemos en este artículo una breve semblanza de María Zambrano para valorar sus aportaciones al pensamiento contemporáneo; con el propósito de difundir su obra y su legado, que tiene un marcado carácter transatlántico.

Palabras clave

María Zambrano, Biografía, Pensamiento

This article proposes a short biography of Maria Zambrano's intellectual and personal life has a profound transatlantic character. We value her work, her legacy and her contributions to contemporary thinking.

Palabras clave

Maria Zambrano, Biography, Ideas

El camino se abre cuando se despeja el horizonte. El horizonte creador de espacio y tiempo (María Zambrano, *Persona y democracia*)

Convocadas al *workshop* «Málaga y Misiones. Regiones de diálogo y multiculturalidad», como primera actividad que se realiza en Argentina del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos UMA-ATECH con la generosa hospitalidad de la Universidad Nacional de Misiones, tuvimos ocasión de establecer un diálogo entre ambos países, propiciar el reencuentro entre nuestras respectivas universidades y explorar la trayectoria, tanto personal como profesional, de María Zambrano.

Que los estudios comparados tienen una gran tradición en las ciencias sociales y en las humanidades es indudable. A día de hoy no hay manera alguna de explicar el mundo, la mundialización incluso, más que de manera correlacionada. En la tradición culturalista se permite revalorizar la comunicación de masas como sustrato fundamental de la cultura contemporánea en el que se encuentran e interactúan los múltiples sujetos sociales que explicitan las condiciones de producción de su identidad particularmente en lo referido, primero, al género y luego a la interculturalidad (Curran, 1998).

Como quiera que es el interés de esta Aula de Estudios Transatlánticos contribuir a una visión panorámica del mundo, una reconstrucción de las relaciones internacionales en un escenario de convivencia y de historia –y de historias– compartida, alejándose de posiciones etnocéntricas y cuestionando la hegemonía cultural, no resultan ajenos estos planteamientos fundacionales. Se trata, en definitiva y en la práctica, de ver el Atlántico (Reider, 2016) (Zayas y Vías, 2016) como espacio de encuentro, cuando a menudo solo ha sido el vehículo de la diáspora.

Con estos mimbres y bajo la advocación de una de las figuras más notables del pensamiento contemporáneo y la más ilustre intelectual malagueña, doña María Zambrano Alarcón, iniciamos un camino que, como el puente que sobre el río Paraná nos mira, deseamos que sea de ida y vuelta. Y lo hacemos de la mano de quien, como otras tantas personas, antes y ahora, supo lo que era el desgarrar (Abellán García González, 2005), pasar por el mundo de prestado, vivir en otro lugar que no es el que eliges, no saber qué tierra ni qué casa pisarás mañana.

María Zambrano Alarcón nació en Vélez-Málaga, un pueblo de la zona oriental de Málaga que se dedicó al cultivo de la caña de azúcar, que tiene trapiches e ingenios, como Argentina, como Brasil, como Cuba; que ahora, atento a las de-

mandas globales y a los cambios en la alimentación tradicional, ha mutado este cultivo tradicional por el subtropical, como por estas tierras ocurre: mango, aquí mamón; palta, que allí llamamos aguacate.

Fue la primera hija de Blas José Zambrano y Araceli Alarcón, ambos maestros, que prestan su servicio en la Escuela Graduada de este municipio (Ortega Muñoz, 2006). A la edad temprana de cinco años se traslada a Segovia, donde su padre, que enseña Gramática Castellana en la Escuela Normal, frecuenta la compañía de Antonio Machado, con el que colabora en la fundación de la Universidad Popular.

Desde 1924 y hasta 1927 cursa estudios de Filosofía en Madrid, asistiendo a las clases de José Ortega y Gasset, de Manuel García Morente, Julián Besteiro y de Xavier Zubiri. Sus años formativos lo serán no solo en el plano académico, sino en el personal y en el compromiso político: forma parte de la Federación Universitaria Española (FUE) y colabora con diversos periódicos madrileños como *El Liberal* y *La Libertad* y con *El Manantial de Segovia*, y participa en la constitución de la Liga de Educación Nacional.

Enferma de tuberculosis, el reposo prescrito es productivo, porque es físico pero no intelectual. De él nace su primer libro, *Horizonte del liberalismo (El nuevo liberalismo)* (1930) (Zambrano, 1996 a), que le permite su incorporación como profesora auxiliar de la cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid, al Instituto Escuela y a la Residencia para Señoritas, a la vez que ve llegar con júbilo el advenimiento de la II República. María Zambrano habita un Madrid efervescente. Con ella, también Maruja Mallo, Rosa Chacel, Federica Montseny, Victoria Kent, Clara Campoamor, Margarita Nelken, Concha Méndez, María Teresa León, diversas en sus compromisos ideológicos, autónomas en sus respectivos campos de trabajo, krausistas mayoritariamente, mujeres de la burguesía acomodada, «modernas» todas, en el sentido atribuido por Mangini (2001) o Kirkpatrick (2003), referentes de modernidad e innovación, de cambios de conducta y de modelos. Y es que dentro del proyecto orteguiano y al margen de lo acontecido en Europa, en España confluyen modernización burguesa y modernidad literaria (Alonso Valero, 2005).

No está sola, pero tampoco es fácil. Es conocida, como recuerda Alonso Valero, la opinión de Ortega sobre la cuestión feminista y su convicción sobre la inferioridad femenina para la actividad intelectual y artística. Con todo, paradójicamente, brindó su apoyo no solo a María Zambrano o a Rosa Chacel, sino que ofreció las oficinas de la *Revista de Occidente* para la exposición de Maruja Mallo (2005, pág. 164). Ciertamente (Ortega Muñoz, 2007), tampoco Zambrano se reconoce feminista, ni siquiera

gusta de que la llamen filósofa, entiende, por el contrario, que su condición de persona —como forma social análoga al pueblo o a la ciudadanía— rebasa, incluso, la distinción de géneros. No deja de ser paradójico para quien participó en unas Cortes Constituyentes donde el derecho al voto era negado a la mitad de la población.

En 1932 colabora en publicaciones como la *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya* y *Hora de España*. En estos años que preceden al exilio entabla amistad con los miembros de la Generación del 27: Luis Cernuda, Emilio Prados, Miguel Hernández y Jorge Guillén, entre otros.

En sus escritos a partir de 1933 vemos aparecer el germen de todo el pensamiento de nuestra filósofa: la reflexión sobre la pérdida de contacto con la tierra, la prolongación —desde Ortega— del tema de la «deshumanización de las artes» y la cavilación sobre los despojos abandonados por la conciencia, con un indiscutible fondo nietzscheano. En 1936 viaja a La Habana y esa experiencia marcará su pensamiento transatlántico; allí conoce a José Lezama Lima y glosa el pensamiento de su maestro, Ortega, en una conferencia en el Lyceum Femenino de La Habana. Es esta primera estación el prelude de lo que vendría después. En 1939, al huir de España, tras tan doloroso camino por Perpiñán hasta Francia, de tanto desgarro y desolación, de tanta ruptura y muertes, camino a México, pasa nuevamente por La Habana.

Poco después del estallido de la Guerra Civil, María Zambrano se casa con Alfonso Rodríguez Aldave, que acaba de ser nombrado secretario de la Embajada española en Santiago de Chile, con quien parte hacia su destino, donde publica la primera versión de *Los intelectuales y el drama de España* (1998) como respuesta a su creciente angustia. Por ello mismo y con la certeza de que la guerra está perdida, regresa a España y colabora, desde Valencia, con la República atendiendo las labores como directora general de la Infancia Evacuada o de Propaganda del Gobierno de la República y escribiendo junto a otros intelectuales en la revista *Hora de España*.

A partir de ahí, el exilio; pasa a Francia con su hermana y su madre y comparten el camino con Machado y con su madre, también. Desde allí a México pasando por New York y La Habana, y por último es contratada como profesora de Filosofía en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, donde conoce a Octavio Paz y León Felipe. En este año comienza un periodo de intensa actividad literaria marcada por el exilio y publica *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía*. Su estancia en México se alternará con visitas académicas a Cuba y Puerto Rico (donde asiduamente ofrece cursos y seminarios en

la Asociación de Mujeres Graduadas) hasta que se traslada, en 1943, a este país, luego a París, en 1949 a México, La Habana y en 1953 a Roma. En todos estos recorridos María se integra perfectamente en el grupo de exiliados españoles y confraterniza con la intelectualidad de la época. De este periodo da

Aportó una forma nueva de pensar la filosofía, la razón poética, que rompe con la rigidez del racionalismo para integrar todos los elementos de la naturaleza humana

tan *Persona y democracia* (1959) y *La tumba de Antígona* (1967), entre otras muchas colaboraciones y artículos literarios y filosóficos.

En 1980 se traslada a Ginebra. Comienzan los reconocimientos oficiales a una María Zambrano que se debate sobre el regreso. El 20 de noviembre de 1984 retorna a Madrid. Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 1981, Doctora Honoris Causa por la Universidad de Málaga en 1982 y Premio Cervantes en 1989, entre otros notables reconocimientos, celebran su vuelta. Su producción intelectual es amplísima y sirvan de ejemplo *El pensamiento vivo de Séneca* (Buenos Aires, 1944), *La agonía de Europa* (Buenos Aires, 1945), *Hacia un saber sobre el alma* (Buenos Aires, 1950), *El hombre y lo divino* (México, 1950), *La tumba de Antígona* (México, 1967), *Claros del bosque* (Barcelona, 1977), *De la aurora* (Madrid, 1986), *Notas de un método* y *Delirio y destino* (Madrid, 1989), *Los bienaventurados* (Madrid, 1990), *Al parpadeo de la luz* (Málaga, 1991), *Los sueños y el tiempo* (Madrid, 1992).

María Zambrano fallece el 6 de febrero de 1991, su magisterio y su memoria perviven. Su pensamiento y su biografía recorren las diferentes etapas de la vida de esta mujer comprometida con la cultura y la política de su tiempo, y marcada por el exilio tras la Guerra Civil española. Su legado la convierte en una de las filósofas más importantes del siglo XX por la originalidad de su pensamiento. Aportó una forma nueva de pensar la filosofía, la razón poética, que rompe con la rigidez del racionalismo para integrar todos los elementos de la naturaleza humana, la relación con lo divino y tam-

bién con el mundo que nos rodea. Lo hizo con un lenguaje exacto y bellissimo, al modo de la poesía. Afirma Chantal Maillard que «la razón poética se construye como el método adecuado para la consecución del fin propuesto: la creación de la persona» (1998, pág. 8).

Y ella fue, ante todo, persona, hija de su tiempo, y a propósito de esta contingencia afirma: «El tener lo que se ha llamado conciencia histórica es la característica del hombre de nuestros días. El hombre ha sido siempre un ser histórico. Mas hasta ahora, la historia la hacían solamente unos cuantos, y los demás solo la padecían». Pese al contexto que le tocó vivir o precisamente por ello, María Zambrano supera la historia trágica para entrar en la fase de la historia ética. El instrumento con el que contamos será la conciencia histórica que implica responsabilidad, esto es, la certeza de que lo que se hace tiene un peso y no está predeterminado, y no podemos reclamar ayuda ni a los dioses ni al destino, somos los únicos y últimos responsables (Sánchez Vázquez, citado por Rodríguez Garrido, 2012).

La filósofa coloca por delante del tiempo histórico al ser humano: la historia ahora «la hacemos entre todos», también «la sufrimos todos». Y, desde luego, «todos hemos venido a ser sus protagonistas». El hombre de hoy, dice, vive la historia en un sentido horizontal, en comunicación con los acontecimientos de los países más lejanos al suyo. «Es propio del hombre viajar a través del tiempo», por eso hoy y en su nombre nos reunimos aquí para convocar a la razón en un espacio de entendimiento, de debate y de crítica.

María Zambrano se compromete como intelectual y como ciudadana española mediante la palabra escrita en una doble dimensión, moral y política, defendiendo un modo de razón combativa, pues advierte: «Convendría recordarles que en los días del nacimiento de la razón, con maravillosa y fragante intuición, se quiso representar a la diosa de la sabiduría, Palas Atenea, se la vistió con casco, lanza y escudo. La razón nació armada, combatiente» (Zambrano, 1998, pág. 109, citado por Rodríguez Garrido, 2012).

En los días previos hemos iniciado contactos sobre dos asuntos que nos interesan: uno, las fronteras que nos atraviesan, que son porosas realidades que nos afectan y que nos instan, indiscutiblemente, al entendimiento, pues, como afirma el pensador Dominique Wolton (2006), el objetivo de la comunicación no es tecnológico, sino que concierne a la comprensión de las relaciones entre los individuos y entre estos y la sociedad.

Y otro sobre las desigualdades y particularmente sobre las cuestiones de género que nos interpelan y que nos urgen, como mujeres, como académicas, como seres humanos, pues de la mitad de la huma-

nidad hablamos. María Zambrano experimentó esa sensación de moverse en la periferia, de romper con el padre –intelectual en este caso– y de apropiarse de un espacio propio de conocimiento; en ello estamos y en ello coincidimos con las colegas de la Universidad Nacional de Misiones.

Decía María Zambrano hace 50 años, con lucidez y clarividencia: «La crisis de Occidente ya no ha lugar apenas. No hay crisis, lo que hay más que nunca es orfandad. Oscuros dioses han tomado el lugar de la luminosa claridad. Todo está salvado y al par vemos que todo está destruido o en vísperas de destruirse». Zambrano se mueve entre la frustración por no haber visto consolidado el proyecto de una nueva cultura y la esperanza de que renacerá. Desde estas otras latitudes, virando el eje, tomamos humildemente el testigo.

Entendemos también que ha de ser esta la misión de la universidad que escribiera el propio Ortega en 1930. Permítannos el quiasmo, para recordar la misión de la universidad en la Universidad de Misiones. Decía Ortega, insistimos, que no censuraba al que mira al prójimo –a eso se dedica esta cátedra–, pero sin que ello pueda eximirnos de resolver luego nosotros originalmente nuestro propio destino; aunque todos fuéramos idénticos, personas y países, sería funesta la imitación. Porque al imitar eludimos aquel esfuerzo creador de lucha con el problema que puede hacernos comprender el verdadero sentido y los límites o defectos de la solución que imitamos. No importa que lleguemos a las mismas conclusiones y formas que otros países –las buscamos–; lo importante es que lleguemos a ellas por nuestro pie, tras personal combate con la cuestión sustantiva misma (Ortega y Gasset, 2015).

Iniciamos pues esta colaboración y esperamos que dé sus frutos, exuberantes, como todo lo que por aquí crece.

Referencias

- Abellán García González, J. L. (2005). «María Zambrano y el exilio: valoración de un desgarro». En J. M. José Luis Mora García, *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano (1904-1991): contribución de Segovia a su empresa intelectual* (págs. 51-62). Segovia: Junta de Castilla y León.
- Alonso Valero, E. (2005). «Feminismo y vanguardia. La producción literaria obliterada de las mujeres en la España de los años 20 y 30». *Pandora: Revue d'Etudes Hispaniques*, 163-169.
- Curran, J. (1998). «El nuevo revisionismo en los estudios culturales». En J. Curran, D. Morley, y V. Walkerdine, *Estudios culturales y comunicación: análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo* (págs. 383-417). Barcelona: Paidós.

- En homenaje a María Zambrano* (2005). Velez-Málaga: Fundación María Zambrano.
- Kirkpatrick, S. (2003). *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra.
- Maillard, C. (1998). *La mujer y su obra*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Mangini González, S. (2001). *Las modernas de Madrid: las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*. Madrid: Península.
- Mora García, J. L., y Moreno, J. M. (2005). *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano (1904-1991): contribución de Segovia a su empresa intelectual*. Junta de Castilla y León.
- Ortega Muñoz, J. F. (2006). *Biografía de María Zambrano*. Málaga: Arguval.
- (2007). *La aventura de ser mujer*. Málaga: Veramar.
- Ortega y Gasset, J. (2015). «La cuestión fundamental». En J. Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*. Madrid: Cátedra.
- Reder, M. (2016). «Una historia secular compartida a ambas orillas del Atlántico: proyectos culturales comunes». *TSN. Revista de Estudios Internacionales*, 1, 126-133.
- Rodríguez Garrido, M. A. (2012). *Tragedia y conciencia histórica en la filosofía política de María Zambrano*. (UNED, editor) Obtenido de UNED: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:masterFilosofiaFilosofia-Practica-Marodriguez>.
- Sánchez Vázquez, A. (s. f.). «El compromiso político intelectual de María Zambrano». *Revista de la Universidad de México*.
- Wolton, D. (2006). *Salvemos la comunicación*. Madrid: Gedisa.
- Zambrano, M. (1996 a). *Horizonte del liberalismo*. Madrid: Morata.
- (1996 b). *Persona y democracia*. Madrid: Siruela.
- (1997). *La tumba de Antígona*. Madrid: Sociedad General de Autores y Editores.
- (1998). *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*. Madrid: Trotta.
- (2000). *La aurora de la razón poética*. Málaga: Ágora.
- Zayas, B., y Vías, J. (2016). «El Atlántico a través de su representación cartográfica». *TSN. Revista de Estudios Internacionales*, 6-20.